

## El texto de las *Noches lúgubres* de José de Cadalso

Los problemas textuales de las más importantes obras de Cadalso tienen su origen en que la mayoría, y entre ellas las *Cartas marruecas* y las *Noches lúgubres*, no pudieron ser editadas por su autor.<sup>1</sup> Las únicas obras que consiguió publicar fueron *Los eruditos a la violeta* y el *Suplemento a los eruditos a la violeta* (1772) y una buena parte de los poemas en *Ocios de mi juventud* (1773). Cadalso, al que la atribución del anónimo *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre* (1768) le había ocasionado un destierro oficioso,<sup>2</sup> y que no se había atrevido a publicar la *Defensa de la nación española*,<sup>3</sup> ve cómo la primera obra que pre-

---

(1) Para la cuestión textual de las *Cartas*, véase mi artículo «Las redacciones de las *Cartas marruecas* de José de Cadalso», en *Ideas en sus paisajes. Homenaje a R. P. Sebold*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999, pp. 319-328, y el prólogo de mi edición de las *Cartas* y las *Noches* en *Crítica* (Biblioteca Clásica, 86), Barcelona...

(2) La atribución parece bien fundada: resultaría sorprendente que en el *Calendario* se cite a Cadalso entre la alta nobleza si no fuera él mismo el autor. En una de las copias manuscritas (BN 4042, fol. 252) hay una anotación en la que se atribuye a Cadalso la obra.

(3) Incluso efectúa una segunda versión, tal como declara en carta a Meléndez Valdés: «este es un manuscrito que haría fortuna imprimiéndose en un país en que hubiese algo de patriotismo, pero en España de nada bueno serviría y sí tal vez en perjuicio al autor, no tanto en el estado en que la conservo como en el total de donde se extractó este cuadernillo», en *Escritos autobiográficos y epistolario*, edic. de N. Glendinning

senta a la censura, su tragedia *Solaya o los circasianos*, no obtiene la necesaria autorización para ser representada.<sup>4</sup> No es extraño que en lo sucesivo no vuelva a utilizar su propio nombre: cuando presenta su tragedia *Don Sancho García*, lo hace bajo el de Juan del Valle y, en adelante, usaría únicamente su segundo apellido, lo que resultaría un pseudónimo en la práctica, José Vázquez. Entrega a la censura las *Cartas marruecas* el 14 de octubre de 1774,<sup>5</sup> y, aun cuando los censores dan su aprobación con algunas correcciones,<sup>6</sup> Cadalso no puede editar su obra, recogiendo el manuscrito de las *Cartas* en junio de 1778, «a fin de añadirlas y enmendarlas».<sup>7</sup> En el tiempo transcurrido habría tenido ocasión de comprobar la pérdida, con el cese del conde de Aranda de la Presidencia del Consejo de Castilla, del apoyo político de que gozaban los escritores ilustrados del grupo de la tertulia de la Fonda de San Sebastián, de la que formaban parte

---

y N. Harrison, Tamesis Books, Londres, 1979, p. 102 (en adelante citaré como *Escritos*). Hay una edición moderna a partir de una copia manuscrita descubierta por Guy Mercadier: *Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu*, edic. de G. Mercadier, Universidad de Toulouse, Toulouse, 1970.

(4) Había dado la primera noticia del rechazo Emilio Cotarelo, *Iriarte y su época*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1897, p. 97, basándose en una referencia aparecida en un documento municipal, pero fue Nigel Glendinning quien encontró un documento (Archivo General de Simancas, Gracia y Justicia, leg. 993 antiguo) en el que se resume la sentencia negativa (citado en N. Glendinning, *Vida y obra de Cadalso*, Gredos, Madrid, 1962, pp. 173-174). El hallazgo por parte de Francisco Aguilar Piñal de una copia manuscrita de la tragedia (Biblioteca Universitaria de Sevilla, 250-111/3) ha permitido que pudiéramos conocer el texto. El propio F. Aguilar Piñal efectuó una edición de la obra en Castalia, Madrid, 1982.

(5) Lo hace el mismo día que es obligado a incorporarse a su regimiento, según declara en una carta a Tomás de Iriarte: «nunca me ha sido tan sensible [‘dolorosa’] la salida de Madrid como ahora, porque había hecho ánimo de entablar mi grande pretensión, que es la de retirarme, y de imprimir una obrilla [las *Cartas*], la cual, sin mi presencia, nunca podrá salir a mi gusto; siendo lo peor de todo esto que el mismo día que me desahucieron de quedar en Madrid se había presentado en el Consejo», *Escritos*, p. 93.

(6) Archivo Histórico Nacional, Consejo, leg. 5.536(6).

(7) Archivo Histórico Nacional, Consejo, leg. 5.536(7).

Cadalso y sus amigos Nicolás Fernández de Moratín, Tomás de Iriarte, Vicente de los Ríos, Ignacio López de Ayala, etc. Pero lo que, sin duda, más debió de influir en su ánimo fue el proceso inquisitorial a Bernardo y Tomás de Iriarte (1776), sin olvidar que el proceso a Pablo de Olavide (1776) se convirtió en una seria advertencia a los ilustrados. Esta situación es la que motiva las correcciones ideológicas observables al confrontar los textos de los distintos manuscritos de las *Cartas*, reforzando de este modo la autocensura previa.<sup>8</sup> Esa autocensura es la que, a diferencia de Montesquieu en las *Lettres persannes*, le impide abordar cuestiones de política o de religión,<sup>9</sup> por lo que se justifica de un modo preventivo: «me he animado a publicarlas por cuanto en ellas no se trata de religión ni de gobierno» (Introducción). A la vez que deja constancia del riesgo de tratar ciertas materias cuando Nuño se justifica por no haber escrito reflexiones políticas: «ya poco se puede decir de nuevo que sea útil a los estados o *seguro para los autores*» (carta XXXIX, la cursiva es mía).

Hay otras obras que Cadalso ni siquiera intentó publicar: además de la *Defensa*, *La linterna mágica* («este papel iba para el mismo término del de *Los eruditos a la violeta*, aunque un poco más alto de tono. Lo dejé así porque convino», *Escritos*, pp. 102-103), una novela política de carácter utópico, *Observaciones de*

---

(8) He efectuado un análisis de los distintos cambios redaccionales en «Las redacciones de las *Cartas marruecas* de José de Cadalso», cit. en n. 1.

(9) Compárese la situación española con las afirmaciones que Montesquieu podía permitirse: «[le roi de France] est un grand magicien: il exerce son empire sur l'esprit même de ses sujets; il les fait penser comme il veut. S'il n'a qu'un million d'écus dans son trésor, et qu'il en ait besoin de deux, il n'a qu'à leur persuader qu'un écu en vaut deux, et ils le croient. S'il a une guerre difficile à soutenir, et qu'il n'ait point d'argent, il n'a qu'à leur mettre dans la tête qu'un morceau de papier est de l'argent, et ils en sont aussitôt convaincus [...] Il y a un autre magicien, plus fort que lui [...] ce magicien s'appelle le Pape. Tantôt il lui fait croire que trois ne sont qu'un, que le pain qu'on mange n'est pas du pain, ou que le vin qu'on boit n'est pas du vin, et mille autres choses de cette espèce», *Lettres persanes*, XXIV, p. 166.

*un oficial holandés en el nuevamente descubierto reino de Feliztá (Escritos, p. 13), y, por supuesto, las Noches lúgubres.*

Frente al caso de las *Cartas marruecas*, de las que se conservan seis manuscritos, y debieron existir siete más, como se deduce del análisis ecdótico<sup>10</sup> (no es extraño, por tanto, que Vargas Ponce se refiera a ellas en 1785 como «inéditas aún, aunque comunes»<sup>11</sup>), de las *Noches* sólo se conservan dos manuscritos, uno de ellos copiado con seguridad años después de la muerte de Cadalso. De esto se deduce que Cadalso apenas había divulgado esta obra. Sabemos que Meléndez había leído las *Noches* en la época de la estancia salmantina de Cadalso, pero no debía tener copia de la obra, porque figura entre las que Cadalso le envía antes de la expedición militar a Argel, convirtiéndole en albacea literario para el caso de su muerte.<sup>12</sup>

Y no era de extrañar que Cadalso reservara las *Noches* sólo para pocos y selectos amigos, porque, aparte de lo que suponía de manifestación íntima, la obra era verdaderamente escandalosa. Lo que se refiere en ella es el intento del protagonista de llevar a cabo un acto sacrílego: exhumar el cadáver de la amada, profanando el templo, para llevárselo a su domicilio y suicidarse incendiando la casa.

---

(10) Véanse los apartados «Historia del texto» y «Esta edición» del Prólogo de mi edición de las *Cartas* en Crítica...

(11) *Apología de la literatura española en las ciencias y bellas artes presentada a la Real Academia de la Historia. Año de 1785*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Mss. de Vargas Ponce, tomo 51, pliego 26. Sobre la identidad de algunos de esos posibles poseedores de copias de las *Cartas*, véase mi artículo «Un nuevo manuscrito de las *Cartas marruecas* de José Cadalso», en *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, coord. por J. Álvarez Barrientos y J. Checa Beltrán, CSIC, Madrid, 1996, p. 621.

(12) *Escritos*, p. 102. También menciona la obra en una carta a José Iglesias de la Casa de un modo que se puede suponer que este sabía de la existencia de la obra (*Escritos*, p. 99).

Además, el protagonista pondrá en cuestión las relaciones entre los hombres y la estructuración social, al proclamar el poder absoluto del dinero por su capacidad corruptora y el interés como único móvil del corazón humano; se burlará de la nobleza y de los cortesanos, calificando a las clases en que se articula la sociedad como «arbitrarias e inútiles»; censurará ásperamente las relaciones familiares, denunciando el autoritarismo de los padres, el egoísmo de las madres, el odio y la rivalidad entre los hermanos; constatará la ausencia de la verdadera amistad entre los hombres. Pero lo que resulta más grave es que todo ello aparece, desde su punto de vista, como algo inevitable, sin esperanza de mejora. Porque, a diferencia del confesado modelo, los *Night Thoughts* de Edward Young, en los que el dolor y las miserias de la vida humana se ven compensadas por la esperanza cristiana y el consuelo del más allá, en las *Noches* de Cadalso no hay consuelo ni esperanza posible, no existe el menor rastro de trascendentalidad ni confianza en un Dios que restablezca el orden moral alterado. La religión positiva no aparece más que para ser criticada: Tediato menciona la codicia de los clérigos, las prácticas supersticiosas en la devoción popular e incluso sugiere la conveniencia social de la religión para controlar las pasiones del pueblo ignorante.<sup>13</sup> De sus afirmaciones podríamos deducir más bien el reflejo de una moral natural enfrentada a la religión positiva. Como cuando señala que el canto de los pájaros, por «más natural» y «más inocente», sería una «música más digna» que el sonido de la campana del templo (Noche primera).<sup>14</sup> O cuando proclama su bondad moral («un corazón más puro..., sí, más puro, más

---

(13) «[TEDIATO] Queden en buena hora esas alhajas establecidas por la piedad, aumentadas por la superstición de los pueblos y atesoradas por la codicia del altar. LORENZO.- No te entiendo. TEDIATO.- Ni conviene» (Noche primera).

(14) No pasó desapercibida la afirmación para el tribunal inquisitorial, que la consideró «malsonante y equívoca» (Archivo Histórico Nacional, Inquisición, leg. 4448/4).

digna habitación del Ser Supremo que el mismo templo», Noche segunda).<sup>15</sup>

No puede sorprender, pues, que Cadalso no hiciera más que una restringidísima difusión de las *Noches* y que no llevara a cabo el menor intento de publicación. Cabe pensar que, con el paso del tiempo, tendría también otra razón: su distanciamiento respecto de una obra que le resultaría ya excesivamente hipocondríaca. Así se deduce de la referencia a las *Noches* que efectúa en una carta a Tomás de Iriarte en marzo de 1775: «el mismo Tediato en su primera Noche lúgubre, con su acostumbrada misantropía [...], y luego prosigue el buen hombre apurando su hipocondría» (*Escritos*, p. 99). Cuando escribe esto a Iriarte, Cadalso había reencontrado el placer de la amistad en los jóvenes discípulos salmantinos con los que hacía tertulia todas las noches y con los que, al marchar de Salamanca, mantendría una frecuente correspondencia. El mismo tono puede verse en una referencia a las *Noches* en las *Cartas marruecas*: «si el cielo de Madrid no fuese tan claro y hermoso y se convirtiese en triste, opaco y caliginoso como el de Londres [...] me atrevería yo a publicar las *Noches lúgubres* [...] La impresión sería en papel negro con letras amarillas» (carta LXVII, que el autor fecha en 1774). Parece evidente que Cadalso está aquí asociando las *Noches* con la literatura lúgubre, inadecuada al cielo «claro y hermoso» de Madrid, puesto que en otros lugares asocia Londres, y su atmósfera, con dicho género: «sus dramas [los de Shakespeare] lúgubres, fúnebres, sangrientos, llenos de splín y cargados de los densos vapores del Támesis y de las negras partículas del carbón de piedra» (*Los eruditos a la violeta*, p. 69). Por lo demás, las características de la supuesta edición, claramente fantásticas («en papel negro con letras amarillas») indicarían la improbabilidad de llevarla a cabo.

---

(15) El uso mismo de expresiones como *Ser Supremo* o *Criador*, al igual que la clara preferencia por *templo* frente a *iglesia*, sería propio de un deísta.

Tampoco puede pensarse que la razón para no imprimir las *Noches* fuera el que la obra hubiera quedado inacabada, porque Cadalso cuando se refiere a ella no deja entender esto sino todo lo contrario, a diferencia de la claridad con que indica que alguna obra ha quedado inconclusa:

La canción a la victoria de Melilla, la cual a la hora que escribo esta carta, no sé si la concluiré, corregiré y publicaré. [...] *Compendio de Arte Poética*. Empecé esta obra en obsequio de Vmd.; pero el discípulo se igualó al maestro si no le superó; con que se dejó en este estado que se dirigía a su enseñanza. *La linterna mágica*. Este papel iba para el mismo término del de *Los eruditos a la violeta*, aunque un poco más alto de tono. Lo dejé así porque convino (*Escritos*, pp. 102-103).

Se comprende que, por su contenido, desde las primeras ediciones se tratara de moralizar la obra. Por medio de modificaciones en el texto o por los prólogos y epílogos de los editores, se abría el camino a una transformación de la obra para adquirir un sentido moralizador que pudiera hacerla admisible ante la censura o ante los criterios predominantes.

El primer cambio se habría producido en el original y, casi con seguridad, podríamos atribuirlo al autor por la habilidad con que está insertado en el diálogo. Se trata de una innovación que suprime la referencia a la codicia de los clérigos, a las prácticas supersticiosas en la devoción popular y la sugerencia de la religión como socialmente necesaria:

[TEDIATO] Queden en buena hora esas alhajas establecidas por la piedad, aumentadas por la superstición de los pueblos y atesoradas por la codicia del altar. LORENZO.- No te entiendo. TEDIATO.- Ni conviene. Trabaja con más brío A : Queden en buena hora esas alhajas establecidas por la piedad, y trabaja con más brío BC<sup>16</sup>

(16) A: manuscrito de la Biblioteca Británica, B: manuscrito de la Biblioteca de Cataluña, C: edición en el *Correo de Madrid* (véase más adelante la explicación oportuna). En el diálogo entre los dos personajes se evidenciaría la idea de la conveniencia de la acción controladora de la Iglesia sobre el pueblo («LORENZO.- No te entiendo. TEDIATO.- Ni conviene»), en concordancia con la opinión de Voltaire -a diferencia de los filósofos más radicales como el barón de Holbach- de que, si se pretende que las

La coincidencia absoluta con la que está hecha la omisión en B y C y en la forma de conectar el párrafo nos muestra que B y C no pudieron efectuar la innovación independientemente, sino que, por necesidad, tenía que estar ya en el modelo. Es muy probable que la innovación se llevara a cabo, dado el riesgo que suponían esas afirmaciones, en el original -después de que se hubiera efectuado la copia del manuscrito A- y por el propio Cadalso, quizá ante la nueva situación ideológica a la que me he referido antes.<sup>17</sup>

Ninguno de los otros cambios podría achacarse al autor, sino a la intervención de los editores. A partir de la edición del *Correo de Madrid* (C) se añadió una nota a pie de página («esta moralidad se ha de entender de los malos padres, y del mismo modo las siguientes»), que trataba de reconducir en lo posible el radicalismo crítico de Tediato respecto de la institución familiar. Lo que sería el primer paso para que algunas ediciones efectuaran supresiones en los pasajes más conflictivos.

Otra vía utilizada para que la obra pudiera ser aceptada era la de suponer una intención moralizadora en el autor, que habría mostrado los excesos de una pasión incontrolada. Así en la edición de Repullés, Madrid, 1803 (F), aparece una nota anónima que, por primera vez, afirmaba que la obra estaba incompleta (lo que abría el camino a la serie de continuaciones que veremos después):

Desde luego habrá conocido el lector que estos diálogos no concluyen como deben. Y, en efecto, su autor los dejó imperfectos y sin darles la última mano, como consta del borrador original en que, según su plan, se proponía el reconocimiento de Tediato, detestando su furiosa pasión, sir-

---

reformas ilustradas tengan posibilidades reales de éxito, la emancipación de la tutela intelectual debería quedar limitada a una minoría responsable, mientras que los impulsos egoístas y destructores de las masas ignorantes quedarían contenidos por la tutela de la Iglesia.

(17) Véase la tercera página de este artículo y la nota 8.



viendo de escarmiento a los jóvenes incautos para que se precaviesen, no dejándose arrebatar de un amor desordenado (p. 192).

Ya en la «Nota del editor» había anunciado el carácter inacabado de las *Noches*: «las presento en el estado que las dejó [Cadalso], persuadido de que concluidas hubieran excedido a las demás obras que produjo su claro ingenio» (p. 133).

También Repullés en 1815 (*H*) se cree obligado a justificar los excesos de Tediato por la supuesta intención moralizante de una forma todavía más clara. Así, en un prólogo («El editor»),<sup>18</sup> después de considerar a las *Noches* como la obra más perfecta de su autor, afirma recordando el viejo tópico:

Corregir deleitando es el fin de todas las obras de imaginación, y Cadalso jamás perdió de vista este noble objeto de la bella literatura, manejando con tanta valentía como discernimiento las poderosas armas de la sátira; pero en las *Noches lúgubres* tomó otra senda, acaso más áspera, aunque también más segura. Aquí no es la risa, sino el terror, quien hace la guerra al vicio y, colocando la escena en la silenciosa mansión del sepulcro, pinta el último extremo del delirio de una pasión para que, viéndola el lector en toda su fuerza, aprenda a dominar las suyas y no se deje arrastrar como Tediato por las perjudiciales y vanas ilusiones de un amor extravagante (p. IV).

La tendencia que predominó en las ediciones del XIX fue la de encauzar al lector de algún modo hacia la interpretación autobiográfica de las *Noches*, es decir, la supuesta identificación de los propósitos y acciones de Tediato con los de Cadalso. Una actitud que empieza con la «Carta de un íntimo amigo del autor», que aparece por primera vez en la edición de 1817 (*I*), sin nombre de impresor.<sup>19</sup> En la «Carta» se contextualizaba la anécdota de las *Noches* en la vida de Cadalso, sirviéndose de datos ciertos, o al menos próximos a la realidad, y, otras veces, de datos erróneos. La «Carta» aparece también en la edición de

---

(18) Reproducido en un buen número de ediciones del XIX (*G, J, L, N, Ñ, R...*).

(19) Reproducida en la edición de E. Helman, Antonio Zúñiga, Santander, 1951, pp. 113-115, y también en la de M. Camarero, Castalia, Madrid, 1987, pp. 165-169.

Madrid, 1822 (*P*), sin nombre de impresor, reproduciendo el texto de *I*, y en el manuscrito *B* y en un manuscrito «copiado en Cádiz, el año 1824, por don Bartolomé José Gallardo», que reproduce el marqués de Valmar.<sup>20</sup> El análisis de los errores permite determinar que, si bien *P* sigue a *I*, tanto el texto de *B* como el copiado por Gallardo proceden de un modelo distinto a *I*.

Antes aún de la publicación de la «Carta de un íntimo amigo del autor» debió de difundirse la suposición de que las *Noches* reflejaban un hecho de la vida de Cadalso. Así lo manifiesta Manuel José Quintana en el comentario crítico a la edición de *Obras* de Cadalso, efectuada por Repullés, 1803, en donde, al verter una opinión por completo descalificadora de las *Noches* («aborto monstruoso de una imaginación lisiada»), recoge el rumor: «dícese que estas noches aluden a una aventura sucedida a nuestro poeta, y en tal caso podrán tener para los que se hallen enterados de ella el interés de una anécdota, pero jamás serán miradas como una obra de talento».<sup>21</sup>

A esta línea autobiográfica contribuyó, sin duda, el que en un buen número de ediciones se añadieran, a continuación de las *Noches*, los poemas de Cadalso a la muerte de Filis. No resulta extraño que la edición de Marés, Madrid, 1852 (*Z*) lleve por título de la cubierta *Historia de los amores del coronel don José de Cadalso escritos por él mismo*.

### Los testimonios de las noches y su filiación

Las *Noches* aparecerán impresas varios años después de la

(20) En *Poetas líricos del siglo XVIII*, BAE LXI, Madrid, 1893, pp. 247-248.

(21) En *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, IV (1803), pp. 315-316. La consideración negativa de las *Noches* por parte de Quintana es absoluta: «es fácil conocer que unos diálogos en prosa con un sepulturero, acompañados de hedor, de gusanos y de horrores, sembrados de cuando en cuando de reflexiones secas sobre la triste suerte de la humanidad, ni son poesía, ni imitación de Young, ni obra que pueda excitar interés por el dolor del amante y la suerte malograda de la dama» (p. 315).

muerte de su autor. Por primera vez en un periódico, el *Correo de Madrid* (C), en los números 319, 322, 323 y 325 (diciembre de 1789 y enero de 1790), unos pocos meses más tarde que las *Cartas marruecas*. A pesar de que E. Cotarelo había ya dado noticias de esta edición en el *Correo* (y de que Cotton la hubiera mencionado en la bibliografía de su edición de 1933), no sería utilizada hasta que lo hiciera -incluso con sus erratas- E. Helman.<sup>22</sup> El texto del *Correo* sería reproducido por la primera edición en una publicación no periódica: en *Miscelánea erudita de piezas escogidas: de elocuencia, poesía, etc., ya publicadas, ya inéditas*, I, Oficina de la Real Universidad, Alcalá, 1792, pp. 107-174 (designada habitualmente con la letra M). Había sido dada a conocer por J.A. Tamayo,<sup>23</sup> quien tenía un ejemplar en su biblioteca. Aunque no se indicaba el nombre del autor, en el índice aparecían atribuidas a Cadalso. Este texto, como veremos más adelante, serviría de modelo, directa o indirectamente, a las ediciones posteriores del XVIII y del XIX. De estas tendríamos a continuación la de Sastres, Barcelona, 1798, junto con la tragedia *Don Sancho García* (que denominaré con la letra D siguiendo el orden alfabético, al igual que con el resto de los testimonios). Sastres hace en 1802 una nueva edición (E), también en Barcelona, siguiendo el texto de la de 1798. En la edición de *Obras de don José Cadalso* hecha por Mateo Repullés (Madrid, 1803) se incluyen las *Noches* en el tomo IV, pp. 133-192 (F), habiendo suprimido la censura las frases que expresaban la intención suicida de Tediato.<sup>24</sup>

---

(22) Emilio Cotarelo, *Iriarte y su época*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1897, p. 96; E. Helman en su edición citada.

(23) Juan Antonio Tamayo, «El problema de las *Noches lúgubres*», *Revista de Bibliografía Nacional*, IV, 4 (1943), pp. 325-371 (refiere la edición de *Miscelánea* en pp. 327-329).

(24) Archivo Histórico Nacional, *Consejo*, leg. 51642/3. Las frases censuradas son: «pronto volveré a tu tumba, te llevaré a mi casa, descansarás en un lecho junto al

En 1804 Sastres vuelve a reeditar la obra junto con *Don Sancho García* y los *Anales de cinco días* -atribuida equivocadamente a Cadalso- (G). En 1815 Repullés imprime en Madrid una nueva edición (H), costeadada por Francisco López de Orea, en la que se añade una nueva conclusión a la Noche tercera: Tediato y Lorenzo abren la sepultura, Tediato le pide a Lorenzo que cierre la losa con él dentro pero son interrumpidos por la entrada en el templo de la justicia, Tediato es conducido a la casa del juez, reconociéndola como la de su protector (lo que daría pie a su identificación con el conde de Aranda), quien le destierra confiando en que de esta manera recuperará la razón.

La atribución a Cadalso de esta continuación es claramente falsa, no sólo por razones filológicas (el estilo y el vocabulario no son los de Cadalso), sino también por inconsecuente: ¿cómo se entiende que la justicia lleve al que acaba de profanar un templo al domicilio del juez? Es una continuación que podría satisfacer -como indica J. Dowling<sup>25</sup>- al lector exaltado y al sensato (que confiaría en que el destierro hiciera recobrar la razón a Tediato-Cadalso).

El texto de H se va a convertir en el modelo de las ediciones que vinieron después (hasta la de E. Helman en 1951 que vuelve al texto del *Correo*). El elevado número de impresiones da fe del enorme éxito de las *Noches* en la primera mitad del XIX.<sup>26</sup> En 1817 aparece, sin lugar y sin nombre de impresor, una nueva

---

mío. Morirá mi cuerpo junto a ti, cadáver adorado, y expirando incendiaré mi domicilio; y tú y yo nos volveremos ceniza en medio de las de la casa» (Noche primera); y «entiérralos todos ellos vivos y sepúltate también con ellos. Sobre tu losa me mataré y moriré diciendo: aquí yacen unos niños tan felices ahora como eran infelices poco ha, y dos hombres los más míseros del mundo» (Noche segunda).

(25) J. Dowling, «Las *Noches lúgubres* de Cadalso y la juventud romántica del Ochocientos», en *Coloquio Internacional sobre José Cadalso. Bolonia, 26-29 de octubre de 1982*, Piovan, Abano Terme, 1985, pp. 105-124 (la referencia en p. 110).

(26) J. Dowling encuentra quince ediciones entre 1815 y 1822 (y cuarenta y dos en todo el siglo), art. cit., pp. 121-122 y p. 118.

versión (I) en la que se añade, junto con la apócrifa conclusión de la Noche tercera, una «Noche cuarta». En ella Tediato y Lorenzo vuelven de nuevo a la iglesia, desentierran el cadáver de la amada y lo llevan al domicilio de Tediato, donde este prende fuego a la casa y refiere cómo llega el momento en que el fuego junta las cenizas de los amantes y las de la casa (sin que se explique cómo, «después de perecer, pudo escribirla el mismo protagonista del suceso»<sup>27</sup>). Este final no hacía más que recoger la intención expresada por Tediato en la Noche primera: «pronto volveré a tu tumba, te llevaré a mi casa, descansarás en un lecho junto al mío. Morirá mi cuerpo junto a ti, cadáver adorado, y expirando incendiaré mi domicilio; y tú y yo nos volveremos ceniza en medio de las de la casa». A pesar de que se reprodujo en una edición de Madrid, sin nombre de impresor, 1822 (P), y en otra de Zaragoza, Imprenta Nacional, 1843 (V), esta Noche cuarta pasó desapercibida hasta que en 1847 José María Marés imprime en Madrid una nueva versión (Y), en la que modifica la apócrifa continuación de la Noche tercera, introduciendo la huida de Tediato y Lorenzo ante la llegada de la justicia para hacer más congruente su regreso al templo en la Noche cuarta.

Un caso significativo, comentado con acierto por J. Rodríguez<sup>28</sup>, lo representa la edición de Torner, Barcelona, 1828 (S), que incorpora tres nuevas Noches a las de Cadalso. En la «Advertencia», si bien el editor da a entender, en un principio, que son obra de Cadalso («el conde de Aranda [...] se lo llevó una temporada fuera de Madrid [...] por este tiempo se suponen escritas las que ahora doy al público», pp. VII-VIII), más adelante reconoce claramente su autoría: «sólo diré que al componer estas tres noches fruto de algunos momentos melan-

---

(27) J. A. Tamayo, art. cit., p. 356.

(28) «Una lectura romántica de las *Noches lúgubres* de Cadalso», en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*, Editorial Complutense, Madrid, 1996, II, pp. 1.111-1.125.

cólicos no me propuse otra cosa que imitar en lo posible al célebre Cadalso» (p. X). En estas tres nuevas Noches se puede apreciar cómo el gusto romántico, partiendo del núcleo argumental concebido por Cadalso, potencia lo horroroso del escenario (ruinas, tormenta, naufragio, cementerio, esqueletos) y la obsesión por la muerte y lo macabro (Lorenzo muere al ver los esqueletos de sus hijos y, a continuación, también Tediato; Lorenzo refiere un caso vivido por él de un hombre enterrado vivo, etc.).

De las *Noches* se conocen dos copias manuscritas. Una, que denominaré *A* de acuerdo con el orden alfabético, se conserva en la Biblioteca Británica (Ms. Egerton 626). Las *Noches* se encuentran en los folios 179r-211r y están escritas con letra de dos amanuenses distintos. La mayoría de los escritos del volumen están relacionados con la expedición de Argel de 1775. Fue dado a conocer por N. Glendinning,<sup>29</sup> y ha servido de base a sus ediciones de 1961 y 1993 (y a las de M. Camarero y R. P. Sebold).<sup>30</sup>

Este manuscrito presenta diversos errores separativos (es decir, que no podrían ser advertidos por un copista o impresor), que evidencian que no pudo servir de modelo a ninguno de los testimonios conocidos.<sup>31</sup> A la vez que no comparte errores conjuntivos (es decir, que dos o más testimonios no habrían podido cometer independientemente) con ningún otro manuscrito o impreso, lo que indicaría que no utiliza ningún testimo-

(29) En su artículo «New Light on the Text and Ideas of Cadalso's *Noches lúgubres*», *Modern Language Review*, LV (1960), pp. 537-542.

(30) Las ediciones de N. Glendinning son: Espasa Calpe (Clásicos Castellanos, 152), Madrid, 1961, y Espasa Calpe (Austral, 304), Madrid, 1993. La edición de M. Camarero, junto con la *Autobiografía*, en Castalia (Clásicos Castalia, 165), Madrid, 1988; la de R. P. Sebold en Taurus (Clásicos Taurus, 23), Madrid, 1993.

(31) Por ejemplo: «el mismo oficio» BC : «el oficio» A (Noche primera); o «¡El robo! ¡Ay!, era mía. Sí, mía; yo, suyo. No, no la agravio. Me agravio» BC (B omite «Me agravio») : «¡El robo! Ay, no; la agravio; me agravio» A (Noche segunda).

nio conocido como modelo, ni comparte con alguno de ellos un mismo modelo.

La otra copia manuscrita, que denominó *B*, se conserva en la Biblioteca de Cataluña (Ms. 165). Las *Noches* ocupan los folios 218r-239r y están copiadas por tres personas distintas. Llevan el subtítulo «Melancólicas fantasías que con motivo de la muerte de la Sra. Ignacia Ibáñez enlutaron la festiva imaginación de don José de Cadalso, comandante de escuadrón del Regimiento de Borbón». Antes del texto incluye la llamada «Carta de un amigo», y después la apócrifa continuación de la Noche tercera, que había aparecido por primera vez en la edición de Repullés, Madrid, 1815 (reproducida en las ediciones de Helman 1951 y Glendinning 1993).

El texto de este manuscrito presenta un número elevadísimo de errores separativos.<sup>32</sup> Hay innumerables variantes de escasa entidad, alteraciones y sustituciones sinonímicas,<sup>33</sup> como si se quisiera diferenciar el texto (probablemente respecto de ediciones anteriores y no de manuscritos). Es casi seguro que esas variantes se deben al modelo seguido por *B*, ya que se producen indistintamente del cambio de letra. El único error que podría tener carácter conjuntivo es una omisión comentada anteriormente. En otros casos en los que hay coincidencia en el error con otros testimonios se trata claramente de errores poligenéticos.<sup>34</sup>

---

(32) Un ejemplo muy claro: «más tempestades formas en mi alma que esas nubes en el aire» AC : *falta en B* (Noche primera).

(33) Como ejemplos (todos ellos de la Noche segunda): «no me castigue» AC : «no me pegue» B; «y ver» AC : «para ver» B; «por aquí» AC : «por esta calle» B; «no sé como en el bolsillo» AC : «en el bolsillo no sé como» B.

(34) «¿Para pasar cincuenta años de vida como la que he pasado, *lleno* de infortunios» AC : «¿Para pasar cincuenta años de vida como la que he pasado, *llena* de infortunios» BM (Noche tercera); la *lectio facillior* es, sin duda, *llena*, porque es más fácil suponer que el adjetivo se refiere a *vida*, mencionada en la pericopa anterior, que a un «yo» implícito. Se trata, por tanto, de un tipo de error que podrían haber cometido independientemente B y M.

Si hubiera formado parte de la rama de la que desciende *C*, el manuscrito *B* debería presentar un mayor número de errores comunes, de los cuales alguno tendría carácter conjuntivo, aunque también hay que tener en cuenta que el elevadísimo número de innovaciones dificulta el que se produzcan esos errores comunes. Así pues, tenemos que, en primer lugar, los errores separativos de *B* nos indican con certeza que no ha servido de modelo a otros testimonios, y que, en segundo lugar, la ausencia de errores conjuntivos con otros testimonios revelaría su independencia respecto de las otras ramas. De todos modos, el método neolachmaniano, en cuanto que es una teoría basada en el error, sólo puede demostrar la dependencia, no la independencia de varios testimonios por carecer de errores comunes.<sup>35</sup> No se podría descartar, pues, que *B* descendiera, directa o indirectamente, de un eslabón intermedio, hoy perdido, entre [*O*] y *C*, que hubiera transmitido errores comunes a *C* y a *B* que pasan inadvertidos, bien por el altísimo grado de innovación de *B*, bien porque los consideremos poligenéticos. En cualquier caso, las lecciones de *B* habría que tomarlas con gran desconfianza, debido al propósito diferenciador de alguno de los modelos anteriores a *B*, que tiene como resultado ese extremado número de innovaciones.

El primer testimonio impreso, como hemos visto, es el del periódico el *Correo de Madrid* (*C*), en el que se publican las *Noches* en cuatro números (319, 322, 323 y 325) en diciembre de 1789 y enero de 1790. El análisis de los errores de *C* demuestra que ha sido el testimonio que ha servido de base, a través de *M* (como veremos después), a todas las ediciones del XVIII y del XIX. En efecto, *C* presenta un buen número de errores conjuntivos con el resto de las ediciones, y separativos frente a *A* y *B*,<sup>36</sup>

---

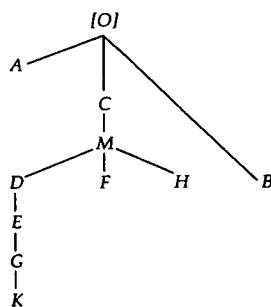
(35) Véase A. Blecua, *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 1983, pp. 74-76.

(36) Algunos ejemplos: «TEDIATO.- Y viviré, pues no morí entonces. Escucha» *AB*: *falta en C y edics.* (Noche primera); «para él puede ser tu perdición» *A*: «que con él



lo que indica que pertenecen a una misma rama, y, en cambio, C no tiene errores separativos que no comparta con las demás ediciones, lo que evidenciaría que ha servido de modelo, directa o indirectamente, a las demás ediciones.

Puesto que *M* (*Miscelánea*) y el resto de ediciones tienen errores conjuntivos, con valor separativo respecto de los demás testimonios, que no están en *C*,<sup>37</sup> mientras que *M* no tiene errores separativos propios, *M* sería descendiente de *C* y modelo del resto de ediciones que, utilizando también el método neolachmaniano, se podrían agrupar en tres familias o ramas en cuyo vértice estaría *M*: 1) las ediciones de Sastres, Barcelona, 1798 (*D*), 1802 (*E*) y 1804 (*G*) y la de Piferrer, Barcelona, 1818 (*K*); 2) la edición de Repullés, Madrid, 1803 (*F*), y 3) la de Repullés, Madrid, 1815 (*H*), que se convierte, directa o indirectamente, en el modelo de las restantes. La filiación entre los descendientes de *H* no puede establecerse con seguridad debido a la ausencia de claros errores conjuntivos y separativos que puedan servir para establecerla. El estema de las *Noches lúgubres* sería, pues, el siguiente:



tengas puede ser tu perdición» B : «que para con él puedas tener es tu perdición» C edics. (Noche segunda); «y mucha amenaza» A : «y amenazas» B : «y continua amenaza» C edics. (Noche segunda); «el camino por donde había venido había quedado horrorizado» AB : *falta en C y edics.* (Noche segunda); «a la hora de mi muerte» AB : «a la de mi muerte» C edics. (Noche segunda).

(37) Por ejemplo: «establecidas por la piedad» ABC : «consagradas a la piedad» M y resto edics. (Noche primera); «pronto volveré a tu tumba, te llevaré a mi casa» ABC : «pronto volveré a mi casa» M y resto edics. (Noche primera); «breve plazo» ABC : «breve espacio» M y resto edics. (Noche segunda).

Para la reconstrucción del texto del original perdido [O], o del original ideal  $\Omega$  -si corregimos los errores de [O]-, deberíamos servimos únicamente de los testimonios que se encuentran en el vértice de las tres ramas, A, C y B, de modo que las lecciones de los demás testimonios sólo nos serían útiles para seguir la historia del texto, pero no para la reconstrucción del original. Debemos tener en cuenta, además, las especiales características de B, que por su elevado número de innovaciones nos obliga a una cautela máxima respecto de sus lecturas.

Con las precauciones necesarias para no dejarse guiar por los errores e innovaciones de B, no hay la menor duda de que, salvo en aquellos casos en los que fuera posible el error poligenético, la coincidencia de dos de los testimonios frente al tercero nos dará la lección del original, permitiéndonos reconocer los errores que, si nos atuviéramos a un único testimonio -bien A o bien C-, no podríamos advertir.

Podemos, pues, observar algunos errores poligenéticos (por lo que no se podría aplicar el estema en esas lecciones):

la curiosidad u interés A : la curiosidad o interés BC, Noche primera (es frecuente en Cadalso la forma *u* sin que le siga la vocal *o*, mientras que se puede suponer en B y C la regularización de una forma progresivamente en desuso)

[tratar con el hombre en la prosperidad es tratarle fuera] de él mismo A : del mismo BC, Noche segunda (es fácilmente reconocible el error poligenético de B y C: *mismo* tiene que funcionar necesariamente como adyacente de *él*)

[me acometieron mil desdichas: ingratitude de mis amigos, enfermedad, pobreza, odio de poderosos,] envidia de iguales B : envidiado de iguales AC, Noche segunda (es evidente que Cadalso no pretendería romper la estructura de la enumeración, pero tampoco puede descartarse que se tratara de un error del original)

Un caso distinto de error poligenético es el siguiente (en el que B coincide en la innovación con un testimonio que descende de C):

[no busco el cadáver de persona alguna] de los que puedes juzgar AC: de las que puedes juzgar BM, Noche primera (es muy probable que la lección de A y C sea la del original, no sólo por la coincidencia de A y C, sino porque son frecuentes en Cadalso las concordancias anómalas o ambiguas; además, *los* sería aquí la *lectio difficilior* y no hay en las palabras contiguas la vocal *o* que pudiera provocar el error de sustitución; de todos modos, se comprende que B y M hayan optado por una fácil innovación que hace más lógica la frase).

Como he indicado anteriormente, salvo en estos casos de errores poligenéticos, la coincidencia de B y C evidenciará los errores de A; la de A y B, los de C; y la de A y C, los de B. Este último caso es frecuentísimo dado el elevado número de innovaciones que incorpora B. Más fructíferas resultan -en la tarea de reconstruir [O]- las otras dos situaciones. Veamos algunos de los casos más significativos:

[tan despreciables son para mí muertos como vivos; en el sepulcro, como en el] mundo BC : mando A, Noche primera (aunque la lección de A pudiera tener sentido, y así lo defiende N. Glendinning en su edición,<sup>38</sup> rompería la correlación *muertos/vivos, sepulcro/mundo*).

ofrecido BC : prometido A, Noche primera (el error de A es evidente, puesto que se produciría una reiteración con *te prometí* en el parlamento de Tediato y con *prometerte* en la respuesta de Lorenzo).

[tú sabes cómo son los muertos, pues son el objeto de tu trato... Yo sé lo que son] los vivos BC : los vicios A, Noche primera (aunque la lección de A tiene sentido, rompe la antítesis *muertos/vivos*).

[no me faltes mañana a la misma hora y] en el propio puesto BC : en el mismo puesto A, Noche primera (la lección de A es *lectio faciliior* y un error de sustitución por atracción de una palabra igual en la misma pericopa; además Cadalso utiliza con frecuencia *propio* con el valor de 'mismo').<sup>39</sup>

(38) «A mí me parece aceptable [*mando*], en el sentido de "en el poder", tratándose de una descripción de la vida de un duque», edic. cit., p. 70.

(39) En las *Cartas marruecas* en Introducción, carta XII y carta L.

sorprehendernos BC : sorprendernos A, Noche primera (la forma *-prehender*, para los compuestos con este verbo *-sorprender*, *reprehender*, *comprender*, con la salvedad de *aprehender*, con diferente significado de *aprender*-, es habitual en los manuscritos de autores contemporáneos a Cadalso,<sup>40</sup> y es la que aparece en los manuscritos de las *Cartas*).

[domina, noche, domina más y más sobre un mundo que por sus delitos se ha hecho indigno del sol. Quede] aquel astro BC : este astro A, Noche segunda (no se trata de una lejanía lingüística -y para eso parecería más adecuado *este*, puesto que acaba de citar al sol- sino psíquica: Tediato se siente inmerso en la noche («¡Noche!, dilata tu duración») y, por tanto, ajeno al sol).

Respecto de las lecciones comunes de A y B, que mostrarían errores de C, podríamos examinar algunos de los casos más relevantes:

[¡Cuánta miseria me oprime!] Piénsalo tú AB : Piénsala tú C, Noche primera (la lección de C intenta establecer una supuesta concordancia con *miseria*, pero no son extraños los casos de concordancia anómala en Cadalso: «las noticias... me parecía muy buena», *Cartas marruecas*, XI; «ninguno de estos... aunque les sobrasen», *Cartas marruecas*, LXXX).

mucho debemos a una madre AB : mucho nos debe una madre C, Noche primera (la lección de C resulta absolutamente incongruente con el contexto; a pesar de ello la reproducen las ediciones del XVIII y casi todas las del XIX).

[sabéis los antecedentes de este asesinato] y los fines que se proponían AB : que se proponían C, Noche segunda (lo omitido por C es necesario para el sentido: no podría ser que la oración de relativo fuese adyacente de *los antecedentes*).

en arbitrarias e inútiles clases AB : en arbitrarias clases C, Noche tercera (la omisión intencionada de C tiene como fin evitar que Tediato califique a las clases en que está dividida la especie humana no sólo como *arbitrarias*, sino también *inútiles*).

---

(40) Por ejemplo, en una carta de Mayans a Juan de Iriarte (Biblioteca de Bartolomé March, *Cartas de la familia Iriarte*, I, f. 151) y en una carta de Bernardo de Iriarte (Biblioteca de Bartolomé March, *Cartas de la familia Iriarte*, III, fol. 155).

Las lecciones comunes de *BC* y de *AB* nos evidenciarían un considerable número de errores de *A* (38) y de *C* (42), respectivamente. De todos modos, hay que tener en cuenta que los errores de *A* y de *C* no sólo se encuentran en lecciones enfrentadas a las de *BC* y las de *AB*, respectivamente, sino que la frecuentísima innovación de *B* hace que haya errores de *A* sin que se enfrenten a lecciones comunes de *BC*, y errores de *C* sin oponerse a lecciones comunes de *AB*.

Como ejemplo, podemos ver cómo, por omisión de *B*, las lecciones enfrentadas de *A* y *C* tendrían las mismas probabilidades según el estema:

[un tormento interior capaz, por sí solo, de llenarme de horrores, aunque todo el orbe procurara mi] infelicidad *A* : felicidad *C*, Noche tercera (la lección errónea sería la de *C*, aunque no podría advertirse sin conocer la lección de *A* [así ocurre en las ediciones posteriores], porque, a pesar de tener un sentido opuesto a la de *A*, la frase no resulta incompatible con el contexto: Tediato está sumido en un tormento interior capaz de llenarle de horrores haga lo que haga el orbe; pero que la lectura de *A* es la auténtica queda patente gracias a la indicación *por sí solo*, es decir: el tormento interior es «capaz, por sí solo», de llenarle de horrores sin necesidad de la infelicidad que le pueda procurar el mundo entero).

Ninguna de las ediciones de las *Noches*, hasta el momento, se ha servido de la metodología de la crítica textual para obtener un texto lo más próximo posible al del original perdido [*O*]. Han renunciado a establecer una filiación, que nos proporciona criterios válidos para elegir entre las lecciones equipolentes (aun contando con las reservas a las que nos obliga *B*), para seguir uno de los testimonios (*A* o *C*), modificando en ocasiones sus lecturas con ayuda de los otros. Así, *A* ha sido utilizado por N. Glendinning,<sup>41</sup> M. Camarero<sup>42</sup> y R. P. Sebold.<sup>43</sup> Por el

---

(41) En las ediciones citadas de 1961 y 1993. Muestra en notas a pie de página las variantes más importantes (en mayor medida en la edición de 1961). Corrige algunos errores de *A*, pero mantiene otros; así, de entre los más llamativos: «prometido» en lugar de «ofrecido» (Noche primera), «mando» por «mundo» (Noche primera),

contrario, C ha servido para las ediciones de E. Helman,<sup>44</sup> J. Arce<sup>45</sup> y R. Reyes.<sup>46</sup>

EMILIO MARTÍNEZ MATA  
*Universidad de Oviedo*

---

«mismo» por «propio» (Noche primera), «gratas» por «gustosas» (Noche primera), «evidencias» por «evidentes» (Noche segunda), «cubrir» por «acudir» (Noche tercera), la omisión de «era mía. Sí, mía; yo, suyo» (Noche segunda) y la de «de cosas» (Noche tercera), etc. Introduce alguna enmienda errada como cuando sustituye «padre de familias» (en A y C) por «padre de familia», que recoge también Sebold, p. 202 («padre de familias» es la forma común en el español clásico y, aun cuando «padre de familia» se utilizaba en el XVIII, las ediciones de las *Noches* no la extrañaron, porque sólo la enmienda Y).

(42) En la edición citada. Corrige algunos errores de A, sirviéndose de B y C. Adopta una lección singular de B (p. 128) y otra (p. 141) procedente de una copia de un fragmento de las *Noches* en una carta, no autógrafa, de Cadalso (*Escritos*, p. 99), contra la lección de todos los testimonios. Ofrece al final, sin referencia al texto que permita localizarlas, las variantes de B y C.

(43) En la edición citada. Corrige, también, algunos errores de A, sirviéndose de B y C. Presenta al final algunas variantes con comentarios personales en algunas de ellas (sin atenerse a los criterios de la ecdótica; por ejemplo: «parece efecto de un lapsus del copista, tal vez distraído por haberle llamado en ese momento algún compañero», p. 208).

(44) En la edición citada de 1951 y en la de Taurus (Temas de España, 65), Madrid, 1968, que reproduce la anterior. Una fidelidad ciega le hace respetar hasta las erratas (por ejemplo: «sepultero», p. 62; «fantamas», p. 63; «la monor parte», p. 66, etc.).

(45) J. Arce, Anaya (Biblioteca Anaya, 8), Salamanca, 1970, y Cátedra (Letras Hispánicas, 78), Madrid, 1978 (junto con las *Cartas marruecas*). Moderniza, por primera vez para este testimonio, la ortografía y la puntuación, además de rectificar sus errores. Corrige el texto en ocasiones con ayuda de A, a través de la edición de Glendinning, pero sigue propugnando lecciones de C indefendibles (por ejemplo: «duque de Tausto, timbrado», p. 41, por «duque de Faustotimbrado», Noche primera).

(46) PPU (Textos Universitarios, 8), Barcelona, 1989 (junto con las *Cartas marruecas*). Se limita, según declara (p. 72), a tomar el texto de la edición de Arce de 1978.